

Según las conclusiones del informe “El libro de texto ante la incorporación de las TIC a la Enseñanza”

## **El libro de texto en papel deberá aprovechar las nuevas tecnologías y soportes digitales para reinventarse**

- *La industria editorial advierte contra la tentación de primar el formato en detrimento de los contenidos educativos*
- *Los editores previenen que las TIC deberán adaptarse a las aulas, a los profesores y a los escolares y no al revés*
- *Lejos de los augurios que anuncian la muerte prematura de los manuales educativos, esta herramienta es el pilar de la planificación escolar*

El libro de texto en su tradicional soporte papel es, y probablemente seguirá siéndolo durante muchos años, la columna vertebral de la planificación docente, a pesar de su no sólo inevitable, sino necesaria convivencia con las nuevas tecnologías.

Esta es una de las conclusiones del informe “*El libro de texto ante la incorporación de las TIC a la Enseñanza*”, presentado hoy en Madrid en el marco de los actos de la Feria del Libro, por José Moyano, presidente de la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE), Antonio María Ávila, director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España (FGE) y Eduardo Picón, coordinador del informe realizado por la Unidad de Psicología del Consumidor y Usuario de la Universidad de Santiago de Compostela (Grupo USC-PSICOM).

El informe pone de manifiesto que la irrupción de las nuevas tecnologías en las aulas españolas ha avivado el debate sobre la forma de difundir el conocimiento en los centros de enseñanza y sobre cuál será el papel del libro de texto tradicional. En la actualidad, “asistimos a un momento en el que muchos detractores del libro de texto en el tradicional soporte papel se aferran -según el estudio- a las nuevas tecnologías para anunciar la muerte prematura de esta herramienta y de paso, asociarlo a aspectos como el triunfo de la libertad metodológica y hasta curricular del profesor”.

Para muchos, las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) han hecho que se tambalee “un mundo cuyo único soporte para la transmisión de la información, conocimientos y cultura, durante siglos, ha sido el libro, pero después de años de incertidumbre e incluso de fatales presentimientos sobre su futuro, se confirma que ni todo el futuro es para los nuevos soportes, ni todo el presente es para el libro”.

No es menos cierto, sin embargo, que el libro deberá ir adaptando su formato y contenidos a estas nuevas corrientes y necesidades educativas fomentadas o producidas por la irrupción de las TIC en el aula, como con anterioridad lo hicieron otros sectores que han tenido que ajustar su oferta a los diferentes formatos que iban surgiendo como consecuencia de la transformación tecnológica, por ejemplo, los LPs y cassettes dieron paso al CD, éste al mp3...

Esta coyuntura, señala el documento, “debe servir a las empresas para tomar decisiones acertadas acerca del cambio que supone la innovación tecnológica y afrontar una progresiva reconversión del sector tal y como han tenido que hacer antes el cine o la industria discográfica. Sólo de esta forma, las posibles amenazas que representan el panorama actual podrán transformarse en oportunidades”. De hecho, algunas empresas editoriales han empezado ya a integrar en su oferta de productos y servicios el enorme potencial que ofrecen las nuevas tecnologías, creando nuevas formas de satisfacer las demandas de un mercado creciente.

El estudio señala que “las editoriales españolas deben tener un papel protagonista en la generación de contenidos educativos digitales adaptados a las nuevas tecnologías, y liderar la oferta de este tipo de materiales en castellano en el ámbito internacional. Las TIC en el aula no dejan de ser un conjunto de dispositivos de hardware vacíos de contenido y un acceso al torrente de información de todo tipo que supone Internet”. Pero en la actualidad, se echa en falta contenidos especialmente adaptados al contexto escolar de nuestro país. Y la demanda es palpable, como lo demuestra el hecho de que, ante la pasividad de la propia industria editorial, sean varios los agentes que se han lanzado en los últimos años a crear materiales educativos digitales. Entre estos:

- Profesores, bien mediante iniciativas individuales o agrupados en centros educativos, etc.
- Pedagogos preocupados por las nuevas tecnologías.
- Empresas de software genérico, como Microsoft.
- Empresas de hardware (pizarras digitales, tablet PCs, etc.).
- Incluso organismos públicos como el propio Ministerio de Educación.

Ante esta situación, “la industria editorial –enfatisa el informe- no puede quedarse de manos cruzadas o mirar hacia otro lado esperando a que la revolución digital desaparezca por sí sola. A día de hoy, y salvo algunas excepciones, la calidad de estos materiales creados al margen de la industria editorial es escasa”. Los motivos son variados (falta de dedicación exclusiva y de medios del sector docente más implicado, falta de conocimiento del mercado en el sector del hardware, etc.), pero el panorama puede cambiar drásticamente en los próximos años:

- Existe el riesgo de que las empresas que venden pizarras digitales o tablet PCs, opten por crear departamentos propios de generación de software educativo adaptado a sus dispositivos.

- O de que algún sector especialmente activo del profesorado o de los pedagogos opte por aventurarse empresarialmente y busquen el apoyo de alguna empresa de dispositivos TIC (o viceversa).
- Puede suceder que se decida simplemente traducir material generado en otros países, con una escasa adaptación a las peculiaridades e idiosincrasia españolas.

“Cuando existe demanda, y en este caso la hay, la sociedad busca los medios de satisfacerla. La industria editorial española debe estar ahí dispuesta a que se siga contando con ella cuando cualquier empresa u organismo necesite dotar de contenidos a una iniciativa TIC”, señala el estudio.

Está por ver “si se produce una sustitución total del libro de texto por los formatos electrónicos (como ha ocurrido en las diversas iniciativas pioneras de implantación de las TIC que se han puesto en marcha en nuestro país) o si, como parece más probable, el libro de texto en su formato de papel seguirá existiendo en el futuro. El rechazo que producen las nuevas tecnologías entre parte del profesorado o el papel fundamental que se le ha otorgado tradicionalmente al libro en nuestro país conceden cierto margen de maniobra”. Pero no hay tiempo que perder: el libro de texto en papel ha de saber incorporar en lo posible todos los adelantos tecnológicos que proporcionan las TIC para renovarse a sí mismo, que no se le vincule con las “viejas tecnologías” y que termine cada vez más arrinconado y devaluado.

La gran baza de sector editorial –según el estudio- “son los contenidos, independientemente de su formato. La gran experiencia acumulada acerca de la mejor forma de ofrecer contenidos estructurados, de calidad y adaptados perfectamente a las necesidades educativas distingue claramente al sector editorial de otras propuestas de materiales educativos digitales”. El sector tiene la oportunidad de añadir a sus contenidos el componente lúdico que ofrecen las nuevas tecnologías para los escolares, a fin de conseguir la combinación perfecta de conocimiento y diversión.

Con todo, -advierte el informe- “es necesario llevar a cabo más investigaciones específicas que analicen experiencias reales sobre el uso de las TIC en nuestras aulas, realizadas con un análisis riguroso de su efecto en el proceso educativo, la atención, motivación, participación e interés del alumnado y, asimismo, su repercusión en el rendimiento académico. Es preciso también analizar la priorización del gasto en educación de las Administraciones en función de criterios estrictamente pedagógicos y explorar los potenciales riesgos para la salud de las TIC, con el objetivo de adaptarlas al aula y a los escolares y no al revés”.

El papel vertebrador que cumple el libro de texto en las aulas no va a ser fácilmente sustituido por las nuevas tecnologías. La generación de unos contenidos de tanta calidad, contrastables, bien estructurados, ajustados al proyecto curricular y del centro y compendiados en un único documento no es algo que esté al alcance de muchas personas, empresas u organismos ajenos al mundo editorial.